



Co-edición bilingüe Oi Futuro

Editado por Aeroplano
Río de Janeiro, 2008

Este abultado volumen monográfico recientemente publicado en inglés y portugués es una suerte de catálogo razonado consagrado a la amplia y poliédrica obra de Marcos Chaves (Río de Janeiro, 1961). El mismo implica una continuación y profundización de aspectos y aristas esenciales de su poética - iniciada a comienzos de la década de los ochenta -, plasmados en un libro anterior, editado en 2007 conjuntamente, por Arte Bra y Casa da Palavra (Río de Janeiro). Es interesante destacar que la producción de Chaves reviste valores sociológicos, antropológicos, simbólicos, estéticos performativos, neoconceptuales y post-situacionistas, del mismo modo que, un abordaje paródico y humorístico del legado conceptual de Marcel Duchamp, a través de una re-elaboración de las nociones de objet trouvé, acto diferido y readymade. Para ello, el artista carioca, juega a disolver el arte contemporáneo en la experiencia vital, haciendo que éste pierda, ex profeso, toda aquella "especificidad" con la que se lo reconocía como tal, invirtiendo los términos para convertir su trabajo heterodoxo en una operación comunicativa que vibra a alta frecuencia. Es inevitable, en este punto, señalar que, no obstante las operaciones artísticas de Chaves son inseparables de las sombras que arrojan tras de sí, esto es, siluetas menos luminosas pero grávidas de niveles de significación estratificados, en las que cada corpus o serie parece retraerse en el

preciso instante en que uno capta cuánto de inquietante, irónico y enigmático poseen las mismas. Aquí se hace notorio ese concepto de "retardamiento" introducido por el artífice de El Gran Vidrio y su vigencia en el arte post-histórico. Ciertamente, no hay que ignorar esa carga de opacidad, esa dimensión de sombra, que sólo se descubre a posteriori. Sombra de la obra, que la torna mucho más rica, en tanto cúmulo de connotaciones a desentrañar, éxtasis de lo neutro y epojé, penumbra de la obra y de su consabido placer y goce estético. Por otra parte, recorriendo el copioso espectro de registros iconográficos de Chaves que "hacen sistemas", se visualiza cómo las componentes irónicas, aporéticas y paradójicas, no llegan nunca al punto del cinismo melancólico, moneda corriente de cierta parte ostensivamente transparente, esto es, evidente, presente en forzadas estrategias del anti-arte situacional, el post-conceptualismo y las ramificaciones actuales del Posthuman. Todo lo contrario, pues Chaves apunta a un territorio de interpretación y viabilidad comunicacional mucho más sutil y complejizado, donde la incorporación crítica, trazada desde una estética de la producción, desecha justamente esos procesos de estandarización y normalización de parámetros o esquemas, devenidos en formas culturales, ya demasiado reificadas y cristalizadas. Tampoco, si bien su opus es altamente perceptual, proporcionando al público muchos datos e información icónica, el artista carioca no hace culto a la trillada celebración del universo de las apariencias y los simulacros. En todo caso, centra su atención en la aplicación acertada de nociones tales como suspensión, separación, alejamiento, perturbación óptica, catarsis y desrealización de la imagen, con su consabida documentación visual ad hoc, que resulta una herramienta valiosa para comprender la riqueza y proyección internacional de su biografía vital y artística. Chaves hace "sentir" las diferencias que componen el todo, ese "mundo del arte" que hace bascular entre la esfera de lo público y lo privada, a lo largo de su andadura profesional. Sus trabajos así promueven diversos pasajes, que van desde la lógica de la identidad a la experiencia de la jussance activa de dichas diferencias. En tal sentido, vale subrayar el impecable texto histórico-crítico

que acompaña este grueso volumen, a cargo del crítico brasileño Alberto Saraiva. Justamente, éste rescata la potencia visual y de contenidos de "un discurso de la lateralidad" en la poética de Chaves, donde individualiza un conjunto de fallas, ruidos, fisuras, sedimentos, imperfecciones, deformaciones y todas aquellas operaciones concebidas literalmente y prima facie como "errores", dado que con ellos se construyen dichas capas de incertidumbres y posibilidades constantes de mutación. No es casual que una de sus series se denomine así: Mutación, haciendo que el camuflaje y la hibridación acaben por confundir y mezclar las hojas de una vegetación tupida y densa, con la línea negra y amarilla tímica, propia de las señalizaciones urbanas. Este mismo proceder, a partir de la desfuncionalización de un índice y patrón urbano, para fines puramente estéticos y barroquizantes, se halla presente en las diferentes intervenciones e interferencias urbanas y privadas realizadas por el artista con Logradouro, delineando un planteo post o neo, del optical art, partiendo del uso estos dos colores en acuerdos de rango estrictamente artificial.

Marcos Chaves sigue remarcando que nada es igual y que ese todo está compuesto sólo por modulaciones diferenciales. En este punto, se coloca en una línea de investigación filiatoria que resemantiza y prolonga el aporte fundante del Neoconcretismo y el Tropicalismo, con artistas de la talla de Hélio Oiticica, creador de los célebres parangolés, Ligia Clark, con sus objetos relacionales y Ligia Pape, - profesora de Chaves -, en Roda dos prazeres (Rueda de los placeres). Aquí, por cierto, Saraiva destaca que la experiencia estética propuesta por Chaves surge como un "desdoblamiento de movimientos artísticos y tendencias exclusivamente brasileños".

Como bien lo apuntamos más arriba, Chaves es un creador multiforme, transitando libremente los senderos de varios lenguajes expresivos y de enunciación: objetualidad, instalaciones, videos, fotografías, juegos de palabras y sonidos, performances - la mayoría de ellas, utilizando su propio cuerpo como referente visual -, arte ambiental, etcétera.

Claudia Laudanno